PERÚ - Carta de Navidad del sacerdote Francisco Fritsch, expulsado por su obispo de la prelatura de Ayaviri

Miércoles 31 de enero de 2007, puesto en línea por Dial

Sur andino, Navidad 2006.

Wauqueypanaykuna,
Queridos amigos,

En estas fiestas navideñas, quisiera animarles a seguir fieles a Jesús Liberador y a la Iglesia Pueblo de Dios. Muchos de Ustedes saben lo que me pasó: la expulsión de la prelatura de Ayaviri por el nuevo Obispo del Sodalicio. El rompió mi contrato de misión pastoral "Fidei Donum" de 5 años de manera autoritaria y unilateral, sin tomar en cuenta los otros tres signatarios: mi obispo de Estrasburgo, el CEFAL (Comité Episcopal Francia América Latina) y el interesado. ¿Por qué? Porque dije en público que el pueblo cristiano quechua, después de 500 años de evangelización, merecía tener un obispo quechua.

El concilio Vaticano II reconoce a los cristianos el derecho a la libertad de expresión: "Debe reconocerse a los fieles, tanto clérigos como laicos, la justa libertad de investigación, de pensamiento y de hacer conocer humilde y valerosamente su manera de ver…" Pero sabemos que a los nuevos obispos que llegan al sur andino no les gusta mucho el concilio Vaticano II: Ellos piensan poseer la verdad y quieren imponerla a los demás. Se creen los dueños y los salvadores de la glesia. Esperemos que no sean sus sepultureros. ¿Y nosotros seremos la nueva Iglesia del silencio?

Hace 33 años, el general Pinochet me expulsó de Chile. La orden de expulsión decía: "Es expulsado del país por atentar contra la seguridad del Estado". Y ahora estoy expulsado de la prelatura de Ayaviri por el obispo. ¿Por atentar contra la seguridad o la unidad de la Iglesia? Por el momento, son más bien los nuevos obispos del sur andino que atentan contra la unidad de la Iglesia porque no respetan las opciones ni el trabajo pastoral de 90% de los responsables de pastoral que trabajan aquí desde hace muchos años. Me acuerdo las palabras que he leído en los muros de las cárceles chilenas:

> "Pueden cortar todas las flores pero no pueden impedir que vuelva la primavera"

¿Qué nos reprochan estos nuevos señores de la Iglesia, que no son "Misseñores"? De hacer política en vez de evangelizar, de "ideologizar" en vez de pastorear, en una palabra de ser subversivos. Somos y queremos ser subversivos, en el sentido etimológico de la palabra: queremos cambiar las cosas desde abajo. Si Jesús no hubiera sido subversivo en ese sentido – los sumos sacerdotes le acusaron de sublevar al pueblo – hubiera muerto de viejo en una cama. La subversión es necesaria en la Iglesia como en la sociedad.

Pedro Casaldaliga contestó a los cardenales Ratzinger y Gandin que le reprocharon de "revolucionar la Iglesia": "Si, hay que revolucionar permanentemente nuestra vida personal por la conversión. Hay que revolucionar permanentemente la sociedad, cualquier sea el sistema o el régimen. Hay que revolucionar constantemente la Iglesia para que sea siempre más evangélica". Si la palabra "revolución" les asusta o les parece pasada de moda, pueden remplazarla por "cambio".

La Iglesia o más bien algunos miembros de la jerarquía me hacen sufrir: La Iglesia me duele.
En ese caso, mi primer reflejo es recentrarme, volver a lo Esencial, El que es Primero: Jesucristo que me dice: "Amen a sus enemigos". No nos dice que no tengamos enemigos porque es imposible no tenerlos si

defendemos la gente del pueblo. Cuesta caro si uno quiere ser libre y quiere ayudar a la gente a liberarse y a vivir de pie.

Mi segundo reflejo es relativizar. La Iglesia es segundaria o más bien segunda. Ella está al servicio del Reino de Dios, de la Justicia y de la Fraternidad entre los hombres. La Iglesia está fundada por Jesús para servir y no para dominar a los hombres. La Iglesia no es un cuartel ni un wawahuasi, un jardín de niños para adultos, pero una comunidad de hermanas y hermanos libres y responsables. Otra Iglesia, o más bien esta Iglesia otra es posible y no solo posible, deseable, virtual, sino ella es también real y presente. La mayoría de los cristianos viven y creen en ella. En la Iglesia hay que respetar "el derecho a la diferencia, el derecho a la libertad de cada uno, el derecho a la democracia. La Iglesia debe ser la Voz de los sin-voces, la Iglesia de los excluidos no de la exclusión" (Mons. Gaillot).

Hasta ahora estuve feliz y orgulloso de pertenecer a la Iglesia en América Latina y sigo siéndolo. Tenía la gran suerte de vivir la extraordinaria apertura de la Iglesia al mundo querida por el concilio Vaticano II y su aplicación en América Latina con la teología y la pastoral de la liberación: "Doy gracias a Dios que me ha mandado servir a su querido pueblo y doy gracias a ustedes todos que me han acogido como a un hermano. En medio de Ustedes, de su pueblo y de su Iglesia, estuve feliz y me sentía en casa". Así empecé mi homilía en las misas de acción de gracias y de solidaridad celebradas en Antauta y en la catedral de Ayaviri.

En esta ocasión recibí de parte de responsables pastorales, laicas, laicos, religiosas y sacerdotes, muchos testimonios de solidaridad y de amistad.

Gracias a todos. De veras no me di cuenta que tanta gente del pueblo me estima y me quiere tanto. Mons. Francisco d'Alteroche, mi amigo y anterior obispo, declaró en este día a una televisión local: "Vivimos hoy un día de alegría y al mismo tiempo un día de tristeza; alegría por ver y reconocer todo lo que el padre Francisco ha sembrado durante 33 años en la prelatura de Ayaviri y en el sur andino. Día de tristeza también porque le vemos salir de Ayaviri sin que él mismo lo haya querido. Esta decisión viene de arriba y tenemos mucha dificultad en comprenderla".

Y ahora, ¿qué voy hacer? No lo sé todavía. Pero sé lo que quiero: seguir sirviendo a mis hermanos, los pobres, en Iglesia. ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo? Emmanuel – Dios con nosotros –, su Espíritu, mis amigos y mi conciencia me abrirán un camino…
Feliz Navidad.

Francisco.

---

franciscofritsch[AT]hotmail.com